



BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes, a la Dirección del BOLETÍN ECLESIAÍSTICO, calle de la Rua, 59.

OBISPADO DE SALAMANCA

DECRETO ELEVANDO EL ESTIPENDIO SINODAL

Nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, felizmente reinante, en 29 de Junio de 1919, dirigió a los Rvdmos. Ordinarios de Italia, por conducto de la Sagrada Congregación Consistorial, una carta circular en que les aconseja elevar en sus respectivas diócesis el estipendio de las misas que los fieles, para satisfacer su particular devoción, encargan o mandan decir a los sacerdotes.

La estrechez económica que actualmente padece el clero y que de día en día se acrecienta por el precio elevado que tienen las cosas necesarias para la vida; la verdad, explícitamente enseñada por el apóstol San Pablo, de que quien sirve al altar, del altar puede y debe vivir; el ser la indigencia causa de que el sacerdote, viéndose obligado a buscar por otros caminos, con desdoro de su sagrado ministerio, los recursos materiales que necesita, no pueda dedicarse a trabajar, tan desembarazadamente como conviene, la viña que el Señor se ha servido confiar a su cuidado; y el

peligro, en fin, de que falten las vocaciones al sacerdocio, y aun de que se malogren aquellas mismas que surgieron, en detrimento de la religión y del pueblo cristiano, que sin sacerdotes carecería de culto y de sacramentos; han sido, como se expresa en dicha circular, los principales motivos que impulsaron al Santo Padre a adoptar las extraordinarias disposiciones a que nos referimos, con el fin de aliviar de alguna manera el estado de penoso sufrimiento a que por las actuales circunstancias ha sido reducido el clero de Italia.

Y siendo evidente, por una parte, que todos los indicados motivos concurren en esta nuestra amada diócesis, y, por otra, que la tasa sinodal del estipendio de las misas, vigente en este Obispado, es insuficiente para atender a las necesidades a que se ordena, por haber sido fijada cuando el valor del dinero con relación al coste de las cosas era muy superior al que ahora tiene; usando de las facultades que nos concede el Derecho—can. 831—, venimos en declarar y por el presente decreto declaramos y mandamos:

Primero. Que la tasa sinodal del estipendio de la Santa Misa *rezada*, tanto para el clero secular como para el regular, sea desde esta fecha dos pesetas y cincuenta céntimos en las iglesias de la ciudad de Salamanca y dos pesetas en todas las demás del Obispado; y,

Segundo. Que a cualquier sacerdote de nuestra diócesis le sea lícito exigir, como estipendio de la misa manual *cantada*, una peseta más sobre el que en cada feligresía haya determinado hasta ahora la costumbre, siempre que no se trate de misa cuya limosna esté ya regulada en los aranceles diocesanos

Las disposiciones precedentes se refieren no más que a las misas *manuales*, sean ordinarias o votivas, rezadas o cantadas. Por lo tanto las misas *de fundación* seguirán celebrándose por los estipendios señalados en la fundación respectiva. Sin embargo, los reverendos sacerdotes que vienen obligados a decirlas, podrán acudir a Nós para que tengamos a bien reducir las, en cada caso, a la nueva tasa sinodal en virtud de las especiales y extraordinarias facultades recibidas de la Santa Sede.

El estipendio que ahora establecemos, muy lejos está de ser el que reclama la pobreza en que vive la generalidad de nuestro amado clero; por lo cual esperamos de la generosidad y nobles sentimientos de los fieles que, no pondrán reparo alguno a este nuestro decreto, antes él mismo les servirá de estímulo para ejercitar su piedad y caridad, no sólo por éste, sino por otros medios también, hacia los ministros del Santuario. Tengan presente nuestros muy amados diocesanos que los sacerdotes viven como los demás, y que por esto, como los demás, necesitan sustento y vestido y habitación y otras mil cosas imprescindibles en la vida; las cuales no pueden ellos procurarse como los seglares, porque los sagrados cánones les prohíben toda negociación y comercio y el ejercicio de ciertas profesiones lucrativas a que los demás pueden lícitamente dedicarse. Y los que aún estén en el error, si algunos tan poco reflexivos hubiera, de que el sacerdote no necesita, para cumplir sus obligaciones con decoro, dinero de los fieles, porque recibe *paga* del Estado, adviertan que esta mal llamada paga es una insignificante mezquindad que se le restituye y que con mucho no le llega a dar una existencia decorosa. De modo que si los fieles son también miserables con sus sacerdotes, no dándoles estipendios de misas y regateándoles la misma pequeña retribución que tienen con ocasión de los entierros, bautizos, etc., les reducen a condición de no poder trabajar en sus santos ministerios, al menos como conviene a los fieles mismos. Porque para trabajar es preciso antes vivir, y el sacerdote que no tenga lo suficiente para vivir, antes que nada tendrá que mirar por procurárselo, distraendo de sus ministerios cuanto le robe el procurarse la subsistencia: lo que no puede menos de ser con menoscabo del bien de las almas.

También esperamos, y muy confiadamente, de nuestros venerables y amadísimos sacerdotes que, a pesar de sus estrecheces y privaciones, no olvidándose de la mortificación que les impone su calidad de ministros de Aquel que no vino a ser servido, sino a servir, serán cautos y prudentes en la aplicación de este nuestro decreto, procurando darle a conocer a los fieles en ocasión y tiempo oportuno y en la forma que

mejor se acomode a la condición de las personas, con el fin de no dar ni motivo ni siquiera pretexto para que por nadie se crea que ha sido inspirado por la codicia o el afán de lucro, sino únicamente por la necesidad de que el sacerdote tenga asegurada decorosamente su vida, para poder consagrarse plenamente y con el mayor sosiego al provecho espiritual de los fieles, especialmente en las parroquias. Buscad, venerables sacerdotes, lo primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura, pues harto sabéis que nos lo ha dicho y prometido el que no se engaña ni miente.

Dado en Salamanca a 1 de Diciembre de 1920.

† JULIAN, Obispo de Salamanca.

Por mandado de S. E. I., el Obispo, mi Señor,
DR. AGUSTÍN PARRADO,
Secretario.

SECRETARÍA DE CÁMARA

CIRCULAR

Nuestro Excmo. Sr. Obispo otorgará, Dios mediante la Bendición Papal el miércoles, 8 del actual, festividad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, después de la misa solemne de Pontifical que celebrará S. E. I. en nuestra Basilica Catedral.

Los señores Párrocos excitarán a sus feligreses a recibir la solemne bendición que anunciamos, y les enterarán de las condiciones precisas para ganar la indulgencia plenaria que la acompaña, indicándoles, finalmente, que rueguen por las necesidades de la Iglesia, del Romano Pontífice y nuestra Patria.

Salamanca, 1 de Diciembre de 1920.

DR. AGUSTÍN PARRADO,
Secretario.

Nuevo Cardenal Primado

Ha sido designado para ocupar la SEDE PRIMADA de Toledo, nuestro muy querido paisano el Cardenal Arzobispo de Sevilla, Emmo. D. Enrique Almaraz.

Con tan fausto motivo reiteramos a tan insigne Purpurado el testimonio de nuestro acendrado afecto y filial sumisión.

ACTA BENEDICTI PP. XV

LITTERAE ENCYCLICAE

AD PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS ALIOSQUE LOCORUM
ORDINARIOS, PACEM ET COMMUNIONEM CUM APOSTOLICA SEDE
HABENTES, IN NATALI MD. S. HIERONYMI ECCLESIAE DOCTORIS.

CONCLUSIO (1)

Sed qua via ac ratione magnus hic thesaurus, a Patre caelesti in solacium peregrinantium filiorum conlatus, sit cum laeta boni exitus spe quaerendus, Hieronymus suo ipse exemplo indicat. Atque in primis monet, praeparationem diligentem affectamque benevolentiam ad eiusmodi studia afferamus. Ipse enim, postquam baptismo ablutus est, omnia ut removeret externa impedimenta, quae a sancto eum proposito remorari poterant, hominem illum imitatus, qui, thesauro invento, "prae gaudio illius vadit et vendit universa quae habet et emit agrum illum," (2), fluxas inanesque huius mundi delicias missas facere, solitudinem percipere, et severum vitae institutum eo studiosius amplecti, quo magis in vitiorum illecebris antea salutem periclitari perspexerat. At certe, iis sublatis im-

(1) Véase pág. 315.

(2) Matth., 13, 44.

pedimentis, reliquum erat, ut animum quoque ad Iesu Christi scientiam compararet, Eumque indueret qui "mitis," est "et humilis corde,,"; siquidem in se id expertus erat, quod Augustinus sibi sacrarum Litterarum studia ineunti contigisse testatus est. Qui postquam se in scripta Ciceronis aliorumque adulescens immererat, cum animum ad Scripturam sanctam intenderet, "visa est mihi,," ait, "indigna quam Tullianae dignitati compararem. Tumor enim meus refugiebat modum eius, et acies mea non penetrabat interiora eius. Verumtamen illa erat quae cresceret cum parvulis: sed ego dedignabar esse parvulus, et turgidus fastu mihi grandis videbar,," (1). Haud aliter Hieronymus, etsi in solitudinem secesserat, profanis litteris adeo delectabatur, ut humilem Christum nondum in humilitate Scripturae cognosceret. "Itaque miser ego,," inquit, "lecturus Tullium ieiunabam. Post noctium crebas vigilias, post lacrimas quas mihi praetertorum recordatio peccatorum ex imis visceribus eruebat, Plautus sumebatur in manus. Si quando in memetipsum reversus, prophetas legere coepissem, sermo horrebat incultus, et quia lumen caecis oculis non videbam, non oculorum putabam culpam esse sed solis,," (2). Sed brevi Crucis stultitiam sic adamavit, ut sit documento quantum humilis piusque animi habitus ad Bibliorum intelligentiam conferat. Itaque cum sibi ipse conscius esset "semper in exponendis Scripturis sanctis Spiritus Dei indigere nos adventu (3) et non aliter Scripturam esse legendam et intellegendam "quam sensus Spiritus Sancti fiagitat quo conscripta est,," (4), sanctissimus vir Dei opem et Paracliti lumina, amicis quoque deprecatoribus usus, suppliciter implorat; eumque legimus divino auxilio fratrumque precibus et explanationes librorum sacrorum, quas inchoaret, commendantem, et quas feliciter absolvisset, referentem acceptas. Praeterea, quemadmodum Dei gratiae, sic maiorum auctoritati se permittit, ut affirmare queat, se "quod didicerat, non a seipso, id est a praesumptio-

(1) S. Aug. Conf. 3, 5; cf. 8, 12.

(2) Ep. 22, 30, 2

(3) In Mich. 1, 10, 15.

(4) In Gal. 5, 19 ss.

nis pessimo praeceptore, sed ab illustribus Ecclesiae viris, (1) didicisse; fatetur enim, se “nunquam in divinis voluminibus propriis viribus credidisse, (2), et cum Theophilo, episcopo Alexandrino, legem, ad quam vitam suam et studia sacra composuerat, hisce verbis communicat: “Sed tamen scito nobis esse nihil antiquius quam Christiani iura servare nec patrum transferre terminos semperque meminisse Romanam fidem apostolico ore laudatam, (3). Atque Ecclesiae, supremae per Romanos Pontifices magistrae, toto pectore obsequitur et paret; e regione igitur Syriae deserta, ubi haereticorum factionibus premebatur, ut controversiam Orientalium de Sanctissimae Trinitatis mysterio dirimendam Romanae Sedi subiiceret, ita scribit ad Damasum Pontificem: “Ideo mihi cathedram Petri et fidem apostolico ore laudatam censui consulendam inde nunc meae animae postulans cibum unde olim Christi vestimenta suscepi... Ego nullum primum nisi Christum sequens, Beatitudini Tuae id est cathedrae Petri communione consocior. Super illam petram aedificatam Ecclesiam scio... Decernite, obsecro: si placet, non timebo tres hypostases dicere; si iubetis, condatur nova post Nicaenam fides, et similibus verbis cum Arianis confiteamur orthodoxi, (4). Tandem hanc fidei suae praeclaram confessionem in proxima epistula repetit: “Ego interim clamito: Si quis cathedrae Petri iungitur, meus est, (5). Quam quidem fidei regulam in Scripturarum studio continenter secutus, falsam quandam sacri codicis interpretationem hoc uno argumento refutat: “Sed haec non recipit Ecclesia Dei, (6), et librum apocryphum, quem Vigilantius haereticus ipsi opposuerat, paucis hisce reiiicit: “Quem ego librum nunquam legi. Quid enim necesse est in manus sumere quod Ecclesia non recipit? (7). Ergo cum in fidei integritate retinenda tam esset diligens, acerrime cum

(1) Ep. 108, 26, 2.

(2) Ad Domnionem et Rogatianum in l. Par. Praef.

(3) Ep. 63, 2.

(4) Ep. 15, 1, 2, 4.

(5) Ep. 16, 2, 2.

(6) In Dan. 3, 37.

(7) Adv. Vigil. 6.

iis depugnabat qui ab Ecclesia descivissent, eosque adversarios veluti suos propios habebat: "Breviter respondebo, nunquam me haereticis pepercisse et omni egisse studio, ut hostes Ecclesiae mei quoque hostes fierent (1); et ad Rufinum cum scriberet: "in uno tibi," ait "consentire non potero, ut parcam haereticis, ut me catholicum non probem," (2) Eorum tamen defectionem complorans, rogabat, vellent ad lugentem Matrem, unicam salutis causam, reverti (3), et pro iis "qui de Ecclesia egressi erant et dimittentes doctrinam Spiritus Sancti suum sensum sequebantur," precabatur, ut toto animo ad Deum converterentur (4). Quodsi unquam alias, Venerabiles Fratres, at hac nostra praesertim aetate, cum Dei revelantis Ecclesiaeque docentis auctoritatem atque imperium non pauci contumaciter detrectant, spiritu Doctoris Maximi omnes e clero populoque christiano imbuantur oportet. Nostis enim—quod iam Leo XIII praemonuerat—"quale adversetur et instet hominum genus, quibus vel artibus vel armis confidant,". Omnino igitur quam plurimos quamque maxime idoneos excitetis oportet sanctissimae causae defensores, qui non modo adversus eos dimicent quibus, ordinem supernaturalem universum negantibus, nulla est Dei revelatio et afflatus, sed etiam cum iis congregiantur qui, profanarum novitatum cupidi, sacras Litteras quasi librum prorsus humanum interpretari audent, aut a sententiis discedunt in Ecclesia a prisca antiquitate receptis, aut magisterium eius sic negligunt, ut Apostolicae Sedis Constitutiones et Pontificii Consilii de Re Biblica decreta parvi pendant vel silentio praetereant vel etiam ad placita sua subdole petulanterve detorqueant. Utinam catholici omnes auream sancti Doctoris regulam sequantur, et Matris dicto audientes, intra terminos antiquos a Patribus positos et ab Ecclesia ratos se modeste contineant.

Sed ad propositum redeamus. Animos igitur iam pietate ac demissione comparatos, ad Bibliorum stu-

(1) Dial. c. Pelag., Prolog. 2.

(2) Contra Ruf, 3. 43.

(3) In Mich. 1, 10 ss.

(4) In Is. l. 6 cap. 1, 1-5.

dium invitat Hieronymus. Ac primum omnibus iterum iterumque cotidianam verbi divini lectionem commendat: "Modo non sit corpus nostrum subditum peccatis et ingrediatur in nos sapientia: exerceatur sensus, mens cotidie divina lectione pascatur," (1). Et in Epistulam ad Ephesios: "Unde omni studio legendae nobis Scripturae sunt et in lege Domini meditandum die ac nocte, ut probati trapezitae sciamus quis nummus probus sit, quis adulter," (2). Neque ab hac communi lege matronas virginesque eximit. Laetae, matri Romanae haec de filia instituenda inter alia, tradit praecepta: "Reddat tibi pensum cotidie Scripturarum certum... Pro gemmis aut serico divinos codices amet... Discat primum psalterium, his se canticis avocet, et in Proverbiis Salomonis erudiat ad vitam. In Ecclesiaste consuescat calcare quae mundi sunt. In Iob virtutis et patientiae exempla sectetur. Ad Evangelia transeat, nunquam ea positura de manibus. Apostolorum Acta et Epistulas tota cordis imbibat voluntate. Cumque pectoris sui cellarium his opibus locupletaverit, mandet memoriae prophetas et Heptateuchum et Regum ac Paralipomenon libros, Esdraeque et Esther volumina, ut ultimum sine periculo discat Canticum Cantorum," (3). Neque aliter Eustochium virginem hortatur: "Crebrius lege et disce quam plurima. Tenenti codicem somnus obrepat et cadentem faciem pagina sancta suscipiat," (4). Cui cum epitaphium mitteret Paulae matris, sanctissimam feminam eo quoque nomine dilaudat, quod una cum filia sic se Scripturarum studiis excoluisset, ut eas et penitus nosset et memoriae mandasset. Addit praeterea: "Loquar et aliud quod forsan aemulis videatur incredulum: hebraeam linguam, quam ego ab adulescentia multo labore ac sudore ex parte didici, et infatigabili meditatione non desero, ne ipse ab ea deserar, discere voluit et consecuta est ita ut psalmos hebraice caneret et sermonem absque ulla latinae linguae proprietate resonaret. Quod quidem usque hodie in sancta filia eius Eustochio cer-

(1) In Tit. 3, 9

(2) In Eph. 4, 32.

(3) Ep. 107, 9, 12.

(4) Ep. 22, 17, 2; cf. ib. 29, 2.

nimus, (1). Neque sanctam praeterit Marcellam, quae tem Scripturas calleret optime (2). Quem vero lateat, ex pia sacrorum librorum lectione quantum utilitatis ac suavitatis in animos rite compositos defluat? Ad Biblia enim quisquis pia mente, firma fide, humili animo et cum proficiendi voluntate accesserit, is eum ibi inveniet et comedet panem qui de caelo descendit, et Davidicum illud in se ipse experietur: "Incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi," (3), cum haec verbi divini mensa sit vere "continens doctrinam sanctam, erudiens fidem rectam, et firmiter usque ad interiora velaminis, ubi sunt Sancta Sanctorum, perducent," (4). Quod autem in Nobis est, Venerabiles Fratres, Christifideles omnes auctore Hieronymo cohortari numquam desinemus, ut sacrosancta praesertim Domini Nostri Evangelia, itemque Acta Apostolorum et Epistulas cotidiana lectione pervolutare et in sucum et sanguinem convertere studeant. Itaque in his saecularibus sollemnibus ad Societatem, quae Sancti Hieronymi nomine nuncupatur, libenter provolat cogitatio Nostra; eoque libentius quod Nosmet ipsi rei inchoandae perficiendaeque participes fuimus, cuius quidem incrementa cum praeterita iucunde perspeximus, tum praecipimus laeto animo futura. Huic enim Societati non ignoratis, Venerabiles Fratres, id esse propositum, quattuor Evangelia et Acta Apostolorum quam latissime pervulgare ita, ut nulla iam sit christiana familia quae iis careat, omnesque cotidiana eorum lectione et meditatione assuescant. Quod opus Nobis ob exploratas eius utilitates carissimum, vehementer cupimus, societatibus eiusdem nominis et instituti ubique conditis, et iis ad Romanam aggregatis, in dioeceses vestras propagari atque diffundi. Eodem in genere optime de re catholica merentur illi e variis regionibus viri, qui omnes Novi Testamenti et selectos e Vetere libros commoda ac nitida forma edendos et evulgandos perdiligenter curarunt et in praesenti curant: unde constat haud exiguam fructuum copiam in

(1) Ep. 108, 26.

(2) Ep. 127, 7.

(3) Ps. 50, 8.

(4) Imit. Chr. 4, 11, 4.

Ecclesiam Dei permanasse, cum multo iam plures ad hanc caelestis doctrinae mensam accedant, quam Dominus Noster per suos prophetas, Apostolos et Doctores christiano orbi ministravit (1).

Iam vero, cum sacri codicis studium ab omnibus fidelibus requirit Hieronymus, tum maxime ab iis qui “iugum Christi collo suo imposuerunt,” et ad divinum verbum praedicandum divinitus vocati sunt. Sic enim in monacho Rustico clericos omnes affatur: “Quamdiu in patria tua es, habeto cellulam pro paradiso, varia Scripturarum poma decerpe, his utere deliciis, harum fruere complexu... Numquam de manu et oculis tuis recedat liber, Psalterium discatur ad verbum, oratio sine intermissione, vigil sensus nec vanis cogitationibus patens,” (2). Nepotianum vero presbyterum sic monet: “Divinas Scripturas saepius lege, immo nunquam de manibus tuis sacra lectio deponatur. Disce quod doceas. Obtine eum qui secundum doctrinam est fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sancta et contradicentes revincere,” (3). Cum autem in Sancti Paulini memoriam praecepta a Paulo discipulis Timotheo ac Tito de scientia Scripturarum impertita redigisset, haec addit: “Sancta quippe rusticitas sibi soli prodest, et quantum aedificat ex vitae merito Ecclesiam Christi, tantum nocet si contradicentibus non resistit. Malachias propheta, immo per Malachiam Dominus: Interroga, ait, sacerdotes legem. In tantum sacerdotis officium est interrogatum respondere de lege. Et in Deuteronomio legimus: Interroga patrem tuum et annuntiabit tibi, presbyteros tuos et dicent tibi... Daniel in fine sacratissimae visionis iustos ait fulgere quasi stellas, et intellegentes id est doctos quasi firmamentum. Vides quantum distent inter se iusta rusticitas et docta iustitia? Alii stellis, alii caelo comparantur,” (4). Aliorum quoque clericorum “iustam rusticitatem,” in epistula ad Marcellam per ironiam carpit: “quam (rusticitatem) illi solam pro sanctitate habent, piscatorum se discipulos asserentes, quasi idcir-

(1) Imit. Chr. 4, 11, 4.

(2) Ep. 125, 7, 3; 11, 1.

(3) Ep. 52, 7, 1.

(4) Ep. 53, 3 ss.

co iusti sint, si nihil scierint, (1). At non eiusmodi tantummodo rusticos, verum etiam clericos litteratos Scripturarum ignorantia peccare animadvertit, et gravissimis verbis assiduum in sacris voluminibus exercitationem sacerdotibus inculcat. Quae quidem exegetae sanctissimi documenta, Venerabiles Fratres, studiose efficite ut animis clericorum et sacerdotum vestrorum altius insideant; nam vestrum in primis est diligenter revocare eos ad considerandum quid ab ipsis divini muneris, quo aucti sunt, ratio postulet, si eo non indignos se praestare velint: "Labia enim sacerdotis custodient scientiam et legem requirent ex ore eius, quia Angelus Domini exercituum est," (2) Sciant igitur, sibi nec studium Scripturarum esse neglegendum, nec illud alia via aggrediendum, ac Leo XIII Encyclicis Litteris "Providentissimus Deus," data opera praescripsit. Iidem profecto perfectius aliquid attingent, si Institutum Biblicum celebrarint, quod, secundum Leonis XIII optata, proximus decessor Noster condidit permagna quidem cum Ecclesiae sanctae utilitate, ut est horum decem annorum experimento testatissimum. Sed quoniam plerique hoc nequeunt, optabile est ut selecti ex utroque clero viri, vobis, Venerabiles Fratres, auctoribus atque auspiciis, undique in Urbem conveniant operam rei biblicae in Instituto Nostro daturi. Qui autem alumni convenerint, iis non una de causa Institutum frequentare licebit. Alii enim, secundum praecipuum huius Lycei magni finem, studia biblica ita pertractabunt, ut ea "postmodum tam privatim quam publice, tum scribentes cum docentes, profiteri valeant, sive in munere magistrorum penes catholicas scholas, sive in officio scriptorum pro catholica veritate vindicanda, eorum dignitatem tueri possint," (3); alii vero, qui iam ministerio sacro initiati sint, ampliorem, quam in theologiae curriculo, cognitionem Scripturae sacrae itemque magnorum eius interpretum et temporum locorumque biblicorum, sibi comparare poterunt, quae cognitio ad usum praecipue

(1) Ep. 27, 1, 2.

(2) Mal. 2, 7.

(3) Pius X in Litt. Ap. *Vinea electa*, 7 Maii 1909.

pertineat, ad id nempe, ut perfecti evadant verbi divini administri, ad omne opus bonum instructi (1).

Habetis, Venerabiles Fratres, ex Hieronymi exemplo et auctoritate quibus virtutibus oporteat instructum esse, quisquis se ad lectionem studiumve Bibliorum conferat: nunc ipsum audiamus docentem quorum sacrarum litterarum cognitio spectare quidque debeat intendere. Primum in iis paginis cibus quaerendus est, unde vita spiritus ad perfectionem alatur: quam ob causam Hieronymus in lege Domini meditari die ac nocte et in sanctis Scripturis panem de caelo ac manna caeleste, omnes in se delicias habens, consuevit comedere (2). Quo quidem cibo animus noster cārere qui possit? Et quomodo ecclesiasticus vir viam salutis alios doceat, quando, neglecta Scripturae meditatione, se ipse non docet? Aut quo pacto, sacra administrando, confidat se “esse ducem caecorum, lumen eorum qui in tenebris sunt, eruditorem insipientium, magistrum infantium, habentem formam scientiae et veritatis in lege,” (3), si hanc legis doctrinam commentari nolit et superno lumini aditum prohibeat? Heu quot sacrorum administri, posthabita Bibliorum lectione, fame ipsi pereunt et alios nimis multos interire sinunt, cum scriptum sit: “Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis,” (4). “Desolata est omnis terra quia nullus est qui recogitet corde,” (5). Deinde, ut res postulaverit, argumenta ex Scripturis petenda sunt quibus fidei dogmata illustremus, confirmemus, tueamur. Quod ille mirifice praestitit, adversus sui temporis haereticos dimicans: quos ad refellendos, quam acuta, quam solida e locis Scripturae arma desumpserit, omnia eius opera luculenter ostendunt. In quo si eum imitati erunt nostri Scripturarum interpretes, id profecto consecuturum est—quod decessor Noster in Encyclicis Litteris “Providentissimus Deus,” “maxime optabile et necessarium,” dixit—, ut “eiusdem Scripturae usus in universam theologiae in-

(1) Cf. 2 Tim. 3, 17.

(2) Tract. de Ps. 147.

(3) Rom. 2, 19 s.

(4) Thren. 4, 4.

(5) Ier. 12, 11.

fluat disciplinam eiusque prope sit anima. Praecipuus denique Scripturae usus ad divini verbi ministerium pertinet, sancte fructuoseque exercendum. Atque hoc loco, gratissimum est Doctoris Maximi verbis roborari praecepta, quae Nos Litteris Encyclicis "Humani generis," de verbi divini praedicatione tradidimus. Ac profecto insignis interpres tam graviter, tam frequenter continuam sacrarum Litterarum lectionem ad id potissimum sacerdotibus commendat, ut munere docendi et contionandi digne perfungantur. Neque enim eorum sermo habeat aliquid, cum momenti et ponderis, tum ad effingendos animos efficacitatis, nisi a sacra Scriptura informetur ab eaque vim suam ac robur mutuetur. "Sermo presbyteri Scripturarum lectione conditus sit," (1) Nam "quidquid in Scripturis sanctis dicitur, tuba comminans est et grandi voce credentium aures penetrans," (2). "Nihil enim ita percutit, ut exemplum de Scripturis Sanctis," (3).

Quae autem sanctus Doctor habet de legibus in usu Bibliorum servandis, ea, quamquam ad interpretes quoque, maximam partem, pertinent, sacerdotes in verbi divini praedicatione ante oculos habento. Ac primo quidem monet, ipsa Scripturae verba perdiligenter consideremus, ut certo constet quidnam scriptor dixerit. Neque enim quisquam ignorat, Hieronymum, si quando opus esset, consuevisse ad codicem primigenium adire, aliam interpretationem cum alia comparare, vim verborum excutere et, si qui incidisset error, causas erroris aperire ut de ipsa lectione omnis tolleretur dubitatio. Tum vero, quae in verbis insit significatio et sententia, docet esse inquirendum, quia "de Scripturis sanctis disputanti non tam necessaria sunt verba quam sensus," (4). Atque in eiusmodi significatione perscrutanda minime diffitemur Hieronymum, doctores latinos nonnullosque ex graecis superiorum temporum imitatum, fortasse plus aequo allegoricis interpretationibus initio concessisse. Verum fecit ipse sacrorum Librorum amor, fecit per-

(1) Ep. 52, 8, 1.

(2) In Amos 3, 3 ss.

(3) In Zach. 9, 15 s.

(4) Ep. 29, 1, 3.

petuus labor in eos recognoscendos ac penitus percipiendos impensus, ut cotidie magis in recta sensus literalis aestimatione proficeret, et sana hoc in genere principia proponeret; quae, cum nunc quoque tutam omnibus viam muniant ad plenum ex sacris libris sensum eruendum, breviter exponemus. Ad litteralem igitur seu historicam explicationem in primis animum intendere debemus: "Prudentem semper admoneo lectorem, ut non superstitiosis acquiescat interpretationibus et quae commatice pro fingentium dicuntur arbitrio, sed consideret priora, media et sequentia, et nectat sibi universa quae scripta sunt," (1). Addit, reliquum omne interpretationis genus, tamquam fundamento, sensu litterali inniti (2), qui neque tum abesse putandus est, cum aliquid translate effertur; nam "frequenter historia ipsa metaphoricè textitur et sub imagine... praedicatur," (3). Qui vero, opinantur Doctorem nostrum id nonnullis Scripturae locis tribuisse quod sensu historico carerent, eos ipsemet refellit: "Non historiam denegamus, sed spiritalem intellegentiam praeferrimus," (4). Litterali autem seu historica significatione in tuto collocata, interiores altioresque rimatur sensus, ut exquisitior epulo spiritum pascat: docet enim de libro Proverbiorum, idemque de reliquis Scripturae partibus saepe monet, sistendum non esse in solo litterali sensu, "sed, quasi in terra aurum, in nuce nucleus, in hirsutis castanearum operculis absconditus fructus inquiritur, ita in eis divinum sensum altius perscrutandum," (5). Quamobrem, cum Sanctum Paulinum edoceret, "quo in Scripturis sanctis calle gradiatur," totum, ait, "quod legimus in divinis libris, nitet quidem et fulget etiam in cortice, sed dulcius in medulla est. Qui esse vult nucleum, frangit nucem," (6). Monet tamen, cum de quaerendo agitur eiusmodi interiore sensu, quemdam modum esse adhibendum, "ne, dum spirita-

(1) In Matth. 25, 13.

(2) Cf. in Ez. 38, 1 ss.; 41, 23 ss.; 42, 13 s.; in Marc. 1, 13-31; Ep. 129, 6, 1 etc.

(3) In Hab. 3, 14 ss.

(4) In Marc. 9, 1-7; cf. in Ez. 40, 24-27.

(5) In Eccle. 12, 9 s.

(6) Ep. 58, 9, 1.

Les divitias sequimur, historiae contemnere paupertatem videamur, (1). Itaque haud paucas improbat antiquorum scriptorum mysticas interpretationes ob eam praecipue causam quod in litterali sensu minime inniterentur: "ut omnes illius repromissiones quas sancti prophetae suo ore cecinerunt, non inanem sonum habeant et crassa solius tropologiae nomina, sed fundentur in terra et cum historiae habuerint fundamenta, tunc spiritalis intelligentiae culmen accipiant," (2). Qua in re sapienter animadvertit, non esse a Christi et Apostolorum vestigiis discedendum, qui, quamquam Vetus Testamentum uti Novi Foederis praeparationem et obumbrationem considerant proptereaque locos complures tipice interpretantur, non omnia tamen ad typicam significationem trahunt. Atque, ut rem confirmet, saepe ad Paulum Apostolum appellat, qui, exempli gratia, "exponens sacramenta Adae et Evae, non negavit plasmationem eorum, sed super fundamentum historiae spiritalem intelligentiam aedificans ait: Propter hoc relinquet homo etc.," (3). Quodsi sacrarum Litterarum interpretes et divini verbi praecones, Christi et Apostolorum exemplum secuti monitisque Leonis XIII obtemperantes, ea non neglexerint "quae ab eisdem Patribus ad allegoricam similemve sententiam translata sunt, maxime cum ex litterali descendant, et multorum auctoritate fulciantur," et modeste temperateque e litterali sententia ad altiora exsurgant atque se erigant, cum Hieronymo experientur quam verum illud Pauli: "Omnis Scriptura divinitus inspirata et utilis ad docendum, ad arguendum, ad corrigendum, ad erudiendum in iustitia," (4), et larga ex infinito Scripturarum thesauro habituri sunt rerum sententiarumque subsidia, quibus fortiter suaviterque vitam moresque fidelium ad sanctitatem conforment.

Quod vero attinet ad exponendi et dicendi rationem, quoniam inter dispensatores mysteriorum Dei quaeritur ut fidelis quis inveniatur, statuit Hieronymus, potissimum "veritatem interpretationis," retinen-

(1) In Eccle, 2, 24 ss.

(2) In Amos 9, 6.

(3) In Is. 6, 1-7.

(4) 2 Tim 3, 16.

dam esse et “comentatoris officium esse, non quid ipse velit, sed quid sentiat ille quem interpretatur, exponere,” (1); adiicit autem, “grande periculum esse in Ecclesia loqui, ne forte interpretatione perversa de Evangelio Christi hominis fiat Evangelium,” (2). Deinde “in explanatione sanctorum Scripturarum non verba composita et oratoriis flosculis adornata, sed eruditio et simplicitas quaeritur veritatis,” (3). Quam quidem ad normam cum scripta sua exararet, in commentariis profiteretur hoc sibi habere propositum, non ut verba sua “laudentur, sed ut quae ab alio bene dicta sunt, ita intellegantur ut dicta sunt,” (4); in expositione vero divini verbi eam requiri orationem, quae “nullam lubricationem redolens... rem explicet, sensum edisserat, obscura manifestet, non quae verborum compositione frondescat,” (5). Atque hic placet plures Hieronymi locos subiicere, e quibus liquet, quam vehementer ab eloquentia illa abhorreret declamatorum propria, quae vacuo verborum strepitu et celeritate loquendi inanes plausus intendit. “Nolo te,” monet Nepotianum presbyterum, “declamatorem esse et rabulam garrulumque, sed mysterii peritum et sacramentorum Dei tui eruditissimum. Verba volvere et celeritate dicendi apud imperitum vulgus admirationem sui facere, indoctorum hominum est,” (6). “Ex litteratis quicumque hodie ordinantur, id habent curae, non quomodo Scripturarum medullas ebibant, sed quomodo aures populi declamatorum flosculis mulceant,” (7). “Taceo de mei similibus, qui si forte ad Scripturas sanctas post saeculares litteras venerint, et sermone composito aures populi mulserint, quidquid dixerint, hoc legem Dei putant, nec scire dignantur quid prophetae, quid Apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia: quasi grande sit et non vitiosissimum dicendi genus, depravare sententias et

(1) Ep. 40 al. 48, 17, 7.

(2) In Gal. 1, 11 ss.

(3) In Amos, Praef. in l. 3.

(4) In Gal., Praef. in l. 3.

(5) Ep. 36, 14, 2; cf. Ep. 140, 1, 2

(6) Ep. 52, 8, 1

(7) Dial. c. Lucif. 11.

ad voluntatem suam Scripturam trahere repugnantem, (1). "Nam sine Scripturarum auctoritate garrulitas non haberet fidem, nisi viderentur perversam doctrinam etiam divinis testimoniis roborare, (2). Verum haec garrula eloquentia et verbosa rusticitas "nihil mordax, nihil vividum, nihil vitale demonstrat, sed totum flaccidum marcidumque et mollitum ebullit in olera et in herbas, quae cito arescunt et corruunt,; simplex, contra, Evangelii doctrina, similis minimo grano sinapis, "non exurgit in olera, sed crescit in arborem, ita ut volucres caeli... veniant et habitent in ramis eius, (3). Quare hanc sanctam dicendi simplicitatem, cum perspicuitate et venustate minime quaesita coniunctam, ipse in omnibus sectabatur: "Sint alii disertissimi, laudentur ut volunt, et inflatis buccis spumantia verba trutinantur: mihi sufficit sic loqui ut intellegar et ut de Scripturis disputans Scripturarum imiter simplicitatem, (4). Etenim "ecclesiastica interpretatio etiamsi habet eloquii venustatem, dissimulare eam debet et fugere, ut non otiosis philosophorum scholis paucisque discipulis, sed universo loquatur hominum generi, (5). Quae profecto consilia et praecepta si iuniores sacerdotes ad effectum deduxerint et seniores continenter prae oculis habuerint, confidimus eos fore Cristifidelium animis per ministerium sacrum summo opere profuturos.

Reliquum est, Venerabiles Fratres, ut "dulces fructus, commemoremus, quos Hieronymus "de amaro semine litterarum, decerpserit, in eam erecti spem, futurum, ut eius exemplo, ad cognoscendam percipiendamque sacri codicis virtutem sacerdotes et fideles vestris curis concrediti incendantur. Sed tantas tamque suaves spiritus delicias, quibus pius anachoreta affluebat, malumus ex eius veluti ore quam ex Nostris verbis complectamini. Audiatis igitur quomodo de sacra hac disciplina Paulinum "symmystam, sodalem et amicum, alloquatur: "Oro te, frater carissime, inter

-
- (1) Ep. 53. 7, 2.
 - (2) In Tit. 1, 10 s.
 - (3) In Matth. 13, 32.
 - (4) Ep. 36. 14, 2.
 - (5) Ep. 48 al. 49, 4, 3.

haec vivere, ista meditari, nihil aliud nosse, nihil quaerere, nonne tibi videtur iam hic in terris regni caelestis habitaculum?„ (1). Alumnam vero suam Paulam ita interrogat: “Oro te, quid hoc sacratius sacramentum? quid hac voluptate iucundius? Qui cibi, quae mella sunt dulciora quam Dei scire prudentiam, in adyta eius intrare, sensum Creatoris inspicere et sermones Domini tui, qui ab huius mundi sapientibus deridentur, plenos docere sapientia spiritali? Habeant sibi ceteri suas opes, gemma bibant, serico niteant, plausu populi delectentur et per varias voluptates divitias suas vincere nequeant: nostrae deliciae sint, in lege Domini meditari die ac nocte, pulsare ianuam non patentem, panes Trinitatis accipere et saeculi fluctus, Domino praeunte, calcare.„ (2). Ad eandem Paulam et filiam eius Eustochium in commentario Epistulae ad Ephesios: “Si quidquam est, Paula et Eustochium, quod in hac vita sapientem teneat et inter pressuras et turbines mundi aequo animo manere persuadeat, id esse vel primum reor meditationem et scientiam Scripturarum.„ (3). Qua cum ipse uteretur, gravibus animi maeroribus corporisque aegrotationibus affectus, tamen pacis et interioris gaudii solacio fruebatur: quod quidem gaudium non erat in vana atque otiosa delectatione positum, sed, a caritate profectum, in caritatem actuosam erga Ecclesiam Dei convertebatur, cui divini verbi custodia a Domino comissa est.

Etenim in sacris utriusque Foederis Litteris Ecclesiae Dei laudes legebat passim praedicatas. Singulae fere illustres sanctaeque mulieres, quae in Veteri Testamento honorificum obtinent locum, nonne huius Christi Sponsae figuram praeferebant? Nonne sacerdotium et sacrificia, instituta et sollempnia, universae pae-ne Veteris Testamenti res gestae ad eam adumbrandam pertinebant? Quid, quod tot Psalmorum et prophetarum vaticinationes in Ecclesia divinitus impletas intuebatur? Non ipsi denique audita erant, a Christo Domino et ab Apostolis enuntiata, maxima eiusdem Ecclesiae privilegia? Quidni igitur in animo Hieronymi

(1) Ep. 53, 10, 1.

(2) Ep. 30, 13.

(3) In Eph., Prol.

amorem erga Christi Sponsam cotidie magis excitaverit scientia Scripturarum? Iam vidimus, Venerabiles Fratres, quanta reverentia et quam flagrante caritate is Ecclesiam Romanam et Petri Cathedram prosequeretur; vidimus quam acriter Ecclesiae adversarios impugnet. Cum autem iuniori commilitoni Augustino, idem proelium proelianti, plauderet, et se una cum eo haereticorum invidiam in se suscepisse laetaretur: “Macte virtute,” ita eum alloquitur, “in orbe celebraris. Catholici te conditorem antiquae rursus fidei venerantur atque suscipiunt, et, quod signum maioris gloriae est, omnes haeretici detestantur, et me pari persequuntur odio, ut quos gladiis nequeant, voto interficiant,” (1). Quae egregie confirmat Postumianus, apud Sulpicium Severum de Hieronymo testatus: «Cui iugis adversum malos pugna perpetuumque certamen concivit odia perditorum. Oderunt eum haeretici, quia eos impugnare non desinit; oderunt clerici, quia vitam eorum insectatur et crimina. Sed plane eum omnes boni admirantur et diligunt,” (2). Quo ex haereticorum perditorumque hominum odio multa perpassu aspera Hieronymus oppetiit, tum maxime cum Pelagiani coenobium Bethlehemiticum tumultuose adorti vastarunt; at omnes indignitates contumeliasque libenter pertulit, neque animo concidit, utpote qui pro tuenda Christi fide mori non dubitaret: “Hoc meum gaudium est,” ad Apronium scribit, “quando in Christo audio filios meos dimicare, et istum zelum in nos ipse confirmet, cui credimus, ut pro fide eius sanguinem voluntarie fundamus... Nostra autem domus secundum carnales opes haereticorum persecutionibus penitus eversa, Christo propitio spiritalibus divitiis plena est. Melius est enim panem manducare quam fidem perdere,” (3). Quodsi errores nusquam impune serpere passus est, haud minore sane studio in perditos mores vehementi illo suo dicendi genere usus est, ut, quantum in se erat, Christo “exhiberet... gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam aut rugam, aut aliquid eiusmodi, sed ut sit

(1) Ep. 141, 2; cf. E. 134, 1.

(2) Postumianus apud Sulv. Sev. Dial. 1, 9.

(3) Ep. 139.

sancta et immaculata,, (1) Quam graviter eos increpat. qui sacerdotalem dignitatem pravo vitae instituto violarent! Quam eloquenter ethnicos vituperat mores qui ipsam Urbem magna ex parte inficerent! Hanc vero vitiorum scelerumque omnium colluviem ut quoquo pacto cohiberet, opponere ipse virtutum christianarum praestantiam atque pulchritudinem, verissime ratus nihil tam ad malum aversandum valere quam rerum optimarum amorem; instare ut adulescentes pie ac recte instituerentur; gravibus consiliis coniuges ad vitae integritatem sanctitatemque hortari; studium virginatis purioribus instillare animis; arduam quidem sed suavem interioris vitae severitatem omnibus laudibus extollere; primam illam christianae religionis legem, caritatis scilicet cum labore coniunctae, qua servata, e perturbationibus ad tranquillitatem ordinis se hominum societas feliciter reciperet, omni contentione urgere. De caritate autem ita praeclare ad Sanctum Paulinum: "Verum Christi templum anima credentis est: illam exorna, illam vesti, illi offer donaria, in illa Christum suscipe. Quae utilitas, parietes fulgere gemmis et Christum in paupere fame mori?" (2). Laboris vero legem non scriptis modo, sed totius quoque vitae exemplis tam impense omnibus suadebat, ut Postumianus, qui sex menses cum Hieronymo in urbe Bethlehem commoratus erat, apud Sulpicium Severum testatus sit: "Totus semper in lectione, totus in libris est: non die, non nocte requiescit; aut legit aliquid semper aut scribit." (3) Ceterum, quantum Ecclesiam adamaret, liquet etiam ex commentariis, in quibus nullam dilaudandae Christi Sponsae opportunitatem praeterit. Ita, exempli causa, in explanatione Aggaei prophetae legimus: "Venerunt electa omnium gentium et repleta est gloria domus Domini, quae est Ecclesia Dei viventis, columna et firmamentum veritatis... His metallis illustrior fit Ecclesia Salvatoris quam quondam synagoga fuerat: his lapidibus vivis aedificatur domus Christi et pax ei praebetur aeterna." (4). Et in

(1) Eph. 5, 27.

(2) Ep. 58, 7, 1.

(3) Postumianus apud Sulp. Sev., Dial. 1, 9.

(4) In Agg. 2, 1 ss.

Michaeam: "Venite, ascendamus in montem Domini: ascensione opus est ut quis ad Christum valeat pervenire et domum Dei Iacob, Ecclesiam, quae est domus Dei, columna et firmamentum veritatis," (1). In proemio comentarii in Matthaeum: "Ecclesia... supra petram Domini voce fundata est, quam introduxit Rex in cubiculum suum et ad quam per foramen descensionis occultae misit manum suam," (2).

Quemadmodum in postremis, quos attulimus, locis, sic plerumque Dominum Iesum intime cum Ecclesia coniunctum Doctor noster concelebrat. Caput enim cum a corpore mystico separari nequeat, necessario coniungitur cum Ecclesiae studio Christi amor, qui scientiae Scripturarum praecipuus atque dulcissimus omnium fructus habendus est. Hanc profecto sacri codicis scientiam adeo Hieronymus persuasum habebat usitatam esse viam qua ad cognitionem et amorem Christi Domini pervenitur, ut asseverare minime dubitaverit: "Ignoratio Scripturarum ignoratio Christi est," (3). Idem ad sanctam Paulam scribit: "Quae enim alia potest esse vita sine scientia Scripturarum per quas etiam ipse Christus agnoscitur, qui est vita credentium?" (4). In Christum enim veluti centrum omnes utriusque Testamenti paginae vergunt; et Hieronymus, cum verba Apocalypsis explanat quae sunt de fluvio et ligno vitae, inter alia haec habet: "Unus fluvius egreditur de throno Dei, hoc est gratia Spiritus Sancti, et ista gratia Spiritus Sancti in sanctis Scripturis est, hoc est in isto fluvio Scripturarum. Tamen iste fluvius duas ripas habet, et Vetus et Novum Testamentum, et in utraque parte arbor plantata Christus est," (5). Nihil igitur mirum si, quaecumque in sacro codice leguntur, ea, pia meditatione, ad Christum referre consueverat: "Ego quando lego Evangelium et video ibi testimonia de lege, testimonia de prophetis, solum Christum considero: sic vidi Moysen, sic vidi prophetas, ut de Christo intellegerem loquen-

(1) In Mich., 4, 1 ss.

(2) In Matth., Prol.

(3) In Is., Prol.; cf. tract. de Ps 77.

(4) Ep. 30, 7.

(5) Tract. de Ps. 1.

tes. Denique quando venero ad splendorem Christi et quasi splendidissimum lumen clari solis adspexero, lucernae lumen non possum videre. Numquid lucernam si incendas in die, lucere potest? Si sol luxerit, lux lucernae non paret: sic et Christo praesente comparata lex et prophetae non apparent. Non detraho legi et prophetis, quin potius laudo, quia Christum praedicant.

Sed sic lego legem et prophetas ut non permaneam in lege et prophetis, sed per legem et prophetas ad Christum perveniam,, (1). Ita, qui Christum ubique pie quaereret, eum Scripturarum commentatione ad amorem et scientiam Domini Iesu mirifice efferri cernimus, in qua margaritam illam Evangelii pretiosam invenit: "unum autem est, pretiosissimum margaritum, scientia Salvatoris et sacramentum passionis illius et resurrectionis arcanum,, (2) Qua Christi caritate cum flagraret, nimirum fiebat ut, pauper et humilis cum Christo, animo ab omnibus terrenis curis libero ac soluto, unice Christum quaereret, eius spiritu ageretur, cum eo coniunctissime viveret, eum patientem in se, imitando, effingeret, nihil haberet antiquius quam ut cum Christo et pro Christo pateretur. Quare, cum, iniuriis odiisque improborum hominum lacessitus, Damaso vita functo, Roma discessisset, in eoque esset ut navem conscenderet, haec scribebat: "Et licet me sceleratum quidam putent et omnibus flagitiis obrutum, et pro peccatis meis etiam haec parva sint, tamen tu bene facis, quod ex tua mente etiam malos bonos putas... Gratias ago Deo meo quod dignus sum quem mundus oderit... Quotam partem angustiarum perpeessus sum qui cruci milito? Infamiam falsi criminis importarunt: sed scio per malam et bonam famam perveniri ad regna caelorum,, (3) Et sanctam virginem Eustochium ad eiusmodi vitae labores pro Christo fortiter ferendos sic hortabatur: "Grandis labor, sed grande praemium, esse quod Martyres, esse quod Apostolos, esse quod Christus est... Haec omnia, quae digessimus, dura videbuntur ei qui non amat Christum. Qui autem omnem

(1) Tract. in Marc. 9, 1-7.

(2) In Matth. 13, 45 s.

(3) Ep. 45, 1, 6.

saeculi pompam pro purgamento habuerit et vana duxerit universa sub sole, ut Christum lucrifaciat, qui commortuus est Domino suo et conresurrexit et crucifixus carnem cum vitiis et concupiscentiis, libere proclamabit: Quis nos separabit a caritate Christi?„ (1). Fructus igitur e sacrorum voluminum lectione Hieronymus capiebat uberrimos: inde interiora illa lumina, quibus ad Christum magis magisque cognoscendum adamandumque trahebatur; inde spiritum illum orationis, de quo tam pulchra conscripsit; inde mirabilem illam cum Christo consuetudinem, cuius incitatus delictis, per arduam crucis semitam, ad adipiscendam victoriae palmam sine intermissione procurrit. Idem continuo animi ardore in Sanctissimam Eucharistiam ferebatur, cum „nihil illo ditius qui Corpus Domini canistro vimineo, sanguinem portat vitro,„ (2); nec minore reverentia et pietate Deiparam colebat cuius perpetuam virginitatem pro viribus defendit; eandemque Dei Matrem, nobilissimum virtutum omnium exemplar, Christisponsis proponere ad imitandum consueverat (3). Quamobrem nemo mirabitur, tam vehementer Hieronymum allectum atque attractum esse iis Palaestinae locis quae Redemptor Noster et Santissima eius Mater consecravissent; ipsius profecto sententiam in iis licet agnoscere, quae Paula et Eustochium, eius discipulae, ex urbe Bethlehem ad Marcellam conscripserunt: „Quo sermone, qua voce speluncam tibi possumus Salvatoris exponere? Et illud praesepe, in quo infantulus vagiit, silentio magis quam infirmo sermone honorandum est... Ergone erit illa dies, quando nobis liceat speluncam Salvatoris intrare, in sepulcro Domini flere cum sorore, flere cum matre? Crucis deinde lignum lambere et in Oliveti monte cum ascendente Domino, voto et animo sublevari?„ (4). Has igitur recolens sacras memorias, Hieronymus, Roma procul, corpori quidem duriorem sed tam suavem animo vitam agebat, ut ex-

-
- (1) Ep. 22, 38 s.
(2) Ep. 125, 20, 4.
(3) Cf. Ep. 22, 38, 3.
(4) Ep. 46, 11, 13.

clamaret: "Habeat Roma, quod angustior Urbe Romana possidet Bethlehem," (1).

Sanctissimi viri optatum, alia ratione atque ipse intellegebat, perfectum esse, est cur Nos gaudeamus et Romani cives Nobiscum gaudeant; quas enim Doctoris Maximi reliquias, in illo ipso specu conditas, quem tandiu incoluerat, Davidica nobilissima civitas se olim possidere gloriabatur, eas iam felix Roma habet, in maiore Deiparae Basilica depositas, apud ipsum Praesepe Domini. Silet quidem vox illa, cuius sonum e solitudine olim prodeumtem totus audivit catholicus orbis; sed scriptis suis, quae "per universum mundum quasi divinae lampades rutilant," (2), Hieronymus adhuc clamat. Clamat, quae sit Scripturarum praestantia, quae integritas et historica fides, quam dulces fructus earum lectio pariat ac meditatio. Clamat, ut ad institutum vitae christiano nomine dignum omnes Ecclesiae filii redeant, et ab ethnicorum moribus, qui hac nostra aetate paene revixisse videntur, se immunes atque incolumes servent. Clamat, ut Petri Cathedra, Italorum praesertim pietate et studio, quorum in finibus divinitus constituta est, eo sit in honore, ea fruatur libertate, quam apostolici muneris dignitas atque ipsa perfunctio omnino postulant. Clamat, ut christianae illae gentes, quae ab Ecclesia Matre misere desciverunt, ad eam denuo confugiant, in qua spes omnis obsequantur orientales in primis Ecclesiae, quae iam nimium diu a Petri Cathedra averso sunt animo. Hieronymus enim, cum in iis regionibus viveret et Gregorio Nazianzeno Didymoque Alexandrino usus esset magistris, orientalium aetatis suae populorum doctrinam ea complexus est pervulgata sententia: "Si quis in Noe arca non fuerit, periet regnante diluvio," (3). Cuius diluvii fluctus nonne hodie impendent ad omnia, nisi eos Deus avertat, hominum instituta destruenda? Ecquid enim, sublato, universarum rerum auctore et conservatore, Deo, non corruat? Ecquid non pereat,

(1) Ep. 54, 13, 6.

(2) Cassian, De incarn, 7, 26

(3) Ep. 15, 2, 1.

quod ab se Christum, qui vita est, segregarit? Sed qui olim, discipulis comprecantibus, mare turbatum tranquillavit potest idem pulcherrima pacis munera exagitatae hominum consortioni restituere. In quo opituletur Hieronymus Ecclesiae Dei, quam cum peramanter coluit, tum a quavis adversariorum oppugnatione strenue defendit; idque patrocinio suo impetret, ut, discidiis secundum Iesu Cristi optata compositis, "fiat unum ovile et unus pastor."

Iam quae, Venerabiles Fratres, quinto decimo a Doctoris Maximi obitu exeunte saeculo, vobiscum communicavimus, ea vos ad clerum populumque vestrum perferre ne cunctemini, ut omnes, Hieronymo duce ac patrono, non modo catholicam de divina Scripturarum inspiratione doctrinam retineant ac tueantur, sed etiam principiis studiosissime inhaereant, quae Litteris Encyclicis "Providentissimus Deus," et hisce Nostris praescripta sunt. Universis interea Ecclesiae fliis optamus, ut, sacrarum Litterarum dulcedine perfusi et roborati, supereminentem Iesu Christi scientiam assequantur: cuius auspicem paternaeque benevolentiae Nostrae testem, vobis, Venerabiles Fratres, cunctoque clero et populo vobis concredito, apostolicam benedictionem amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die xv mensis Septembris anno MDCCCXX, Pontificatus Nostri septimo.

BENEDICTUS PP. XV.

LITTERAE APOSTOLICAE

Decernitur de Triduanis Sollemnibus et de cappella Papali in basilica liberiana habendis et de similibus supplicationibus in universo catholico orbe peragendis in honorem sancti hieronymi, Ecclesiae doctoris, decimo quinto saeculo ab eius obitu exeunte, et indulgentiae plenariae et partiales conceduntur.

BENEDICTUS PP. XV.

Universis Christifidelibus praesentes Litteras inspecturis salutem et apostolicam benedictionem.—Cum in honorem sancti Hieronymi, Ecclesiae Doctoris, saeculo quintodecimo ab eius obitu exeunte, Pia Societas, ab eodem nuncupata, pro Evangeliiis vulgandis, sibi propositum habeat sollemnia celebrandi, Nos, in eminenti Sedis Apostolicae loco, disponente Domino, collocati, iniuncti Nobis officii munera cupientes salubriter exsequi, hoc laudabile Piae Societatis inceptum, quod ad excitandam provehendamque fidelium pietatem erga eundem Ecclesiae Doctorem erit summo opere profuturum, amplissime probamus. Hieronymus enim, licet Stridone in Pannonia natus, in hac alma Urbe Nostra studiis littararum sacrarumque disciplinarum vacavit, et postea diu sancti papae Damasi scriba atque a secretis perdiligens assiduusque fuit. Inter praestantissimos vero antiqui aevi christiani scriptores nemo forte reperiatur, qui acrius fidei morumque integritatem adversus haereticos et pravos christianos tuitus sit; at omnium consensu habetur et colitur Doctor Maximus Sacris Scripturis explanandis atque interpretandis, et Vulgata, quam eius studiis et laboribus Ecclesia debet, non modo est, Concilii Tridentini decreto, authentica declarata et usu ecclesiastico recepta, sed etiam a doctis viris cotidie pluris aestimatur. Quam ob rem Piae Societatis, quae patrocinio ac praesidio Magistri omnium latinorum Sacrae Scripturae interpretum utitur, visum est Nobis merito commendare propositum, quod supra memoravimus,

saecularia sollemnia celebrandi in Patriarchali Basilica sanctae Mariae Maioris, vulgo «Liberiana»: in quam ut e constanti hominum memoria testimoniisque fide dignis colligitur, temporibus expeditionibus Crucigerorum a sepulcro Bethlemitico translatum est corpus sancti Doctoris, ibique servatur et pie colitur. Ut igitur, in hisce saecularibus sollemnibus, Piae Societati a sancto Hieronymo, de Evangeliorum divulgatione tam praeclare merita, gratificemur, et simul sancti Doctoris, cultum magis magisque apud Christifideles provehamus, statuimus peculiari voluntatis Nostrae significatione faustae commemorationis laetitiam ac sollemnitatem augere. Itaque decernimus in Liberiana Basilica, diebus decimo septimo, octavo et nono mensis decembris, hoc anno, triduanas haberi supplicationes, et, ad liturgiae splendorem amplificandum, postremo ex tribus die, id est decimo nono, Missam et alia divina officia in eodem templo in Pontificalibus celebranda, etsi Nobis absentibus, super altare maximum, Summis Pontificibus reservatum, peragi, adstantibus Emis. ad Revmis. S. R. E. Cardinalibus, nec non RR. DD. Praelatis, qui ius habent ad Cappellas Papales conveniendi, tamquam si coram Nobis Sacra illa celebrarentur. Licentiam tamen huiusmodi, per has Apostolicas Litteras, uti mos est, pro hac vice tantum concedimus atque impertimur. Ut sollemnia autem, qui supra diximus, uberiore cum spirituali emolumento celebrentur, largimur ut omnibus et singulis utriusque sexus Christifidelibus, qui, vere poenitentibus et confessis ac sacra Communionem refectis basilicam sanctae Mariae Maioris, ultimo sollemnium praedictorum die, devote visitaverint vel Sacris inibi, ob hanc causam peractis, interfuerint, ibique de more pro Christianorum principum concordia, haeresum extirpatione, peccatorum conversione ac sanctae Matris Ecclesiae exaltatione pias ad Deum preces effuderint, plenariam, semel tantum, omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem misericorditer in Domino concedimus. Itemque iisdem Christifidelibus, qui, duobus triduanae supplicationis praecedentibus diebus, praedictam basilicam devote visitaverint, ibique, corde saltem contriti, ut supra oraverint, septem annos et totidem quadragenas de iniunctis eis, seu

alias quomodolibet debitis poenitentiis in forma Ecclesiae consueta relaxamus. Quas omnes et singulas indulgentias, peccatorum remissiones ac poenitentiarum relaxationes etiam animabus Christifidelium in Purgatorio detentis per modum suffragii applicari posse indulgemus. Quo autem huius decimi quinti saecularis anni commemoratio fructuosior ac sollemnior existat, optamus, ut, intra annum a tricesimo die huius mensis septembris, in toto orbe catholico quo et tempore et modo cuique Episcopo videbitur, sollemnis similis in honorem sancti Hieronymi, Ecclesiae Doctoris, triduanam supplicatio fiat: cui quotquot interfuerint eis omnibus et singulis indulgentias, quas et uti supra memoravimus, usitatis conditionibus, lucrari licebit. Quam triduanam supplicationem in dioecibus peragendam aliave sollemnia vehementer cupimus ut praecipue promoveant sodales Societatum a sancto Hieronymo, sicubi existant, Academiae theologiae et quotquot in Seminariis et in studiorum Universitatibus rei biblicae vacant, ut magnus iste Sanctus ipsis non solum caelestis solatii copiam, sed idonea quoque auxilia benigne a Deo imploret ad recte Sacram Scripturam interpretandam, ab adversariis tuendam fructuoseque meditandam. Non obstantibus constitutionibus et ordinationibus ac Litteris apostolicis in contrarium praemissorum quomodolibet concessis, ceterisque contrariis quibuslibet.

Datum Romae apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris, die XV mensis septembris, anno MCMXX, Pontificatus Nostri septimo.

P. CARD. GASPARRI, *a Secretis Status.*

El Papa hace extensiva a los fieles de todo el orbe la indulgencia plenaria concedida a los de España por celebrar el 29 de Junio el "Día de la Prensa Católica,,.

(Reproducción literal del documento)

Beatissime Pater:

Henricus Cardinalis Archiepiscopus Hispalen, ad thronum S. V. profunde inclinatus, implorat ut extendatur etiam extra Hispaniam Indulgentia concessa ad decennium per Breve diei 26 Aprilis 1918 christifidelibus qui tan oratione quam eleemosyna adhaeserint piis actibus, die 29 iunii cuiuslibet anni celebrandis, pro prelo catholico fovendo, vulgo "Día de la Prensa Católica,,.

Et Deus, etc.

E. S. Poenitentiaria Apcstolica

SS. D. N. Benedictus PP. XV, in audientia imperitita D. Cardinali Poenitentiario Maiori die 19 Augusti 1920, benigne annuit pro gratia iuxta preces, servatis, etiam quoad tempus, tenore ac terminis praecitati Apostolici Brevis. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

GIOVANNI BATTISTA MENGHINI, *Substitutus*.

L. ✠ S.

HERMANDAD DE SUFRAGIOS ESPIRITUALES

Han ingresado los sacerdotes D. Angel Monzón Bautista y D. Joaquín Martín Gutiérrez.

NECROLOGIA

Ha fallecido D. Inocencio de Dios González, Arcipreste-Párroco de Vitigudino.

Pertenecía a la Hermandad de Sufragios Espirituales del Clero y tenía acreditado el cumplimiento de las cargas, por lo que los señores socios se servirán aplicar una misa y tres responsos por el alma del finado.—R. I. P. A.

BIBLIOGRAFÍA

Summarium Theologiae Moralis. Auctore: A. M. Arregui, S. J.

Acaba de aparecer la *quinta* edición de tan importante obra. En ella encontrarán los sacerdotes y alumnos de Teología moral doctrina abundantísima e innumerables casos prácticos resueltos.

Edición esmerada; 654 páginas; papel breviario 17 por 10 centímetros (*tamaño de bolsillo*); pasta flexible en tela inglesa con planchas.

Precio: *SIETE* pesetas.

«La Lectura Dominical»

Esta importante revista ha dirigido la siguiente circular:

«Nos permitimos llamar su atención sobre el hecho del obligado encarecimiento de la prensa diaria, que la hará, de seguro, inaccesible para muchos lectores. Nuestra revista, que usted conoce, y de seguro estima, no obstante haber tenido que duplicar su precio en el año 1918, será desde hoy el resumen más completo y más barato de la vida de España y del extranjero que pueda usted leer, sin contar con las ilustraciones artísticas y demás secciones literarias que tanto han acreditado a esta católica publicación.

En suma: leer un diario cualquiera costará desde hoy *24 pesetas* al año, si es en Madrid; en provincias, *36*. *La Lectura Dominical*, que hemos de mejorar constantemente, cuesta sólo *10*, y ello mientras no sea posible volver al precio inicial.

Creemos prestar a usted un servicio haciéndoselo notar, y le reiteramos nuestra afectuosa consideración.—*La Lectura Dominical*.

No vacile: suscríbese a *La Lectura Dominical*, Leganitos, 17, 1.º, Madrid».

Recomendamos al venerable clero diocesano tan interesante revista, y harán un gran bien propagándola entre los fieles.

«Esclava y Reina»

Revista Mariana mensual. Aprobada por el episcopado español. Dirigida y censurada por Canónigos. Además de las secciones propias de su fin principal, publica modelos de sermones, pláticas para el catecismo de adultos, croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias, artículos de cuestiones sociales, estudios canónicos y de teología moral. Dicha revista corresponde a todas las necesidades literarias y ministeriales del clero, por lo que no dudamos en recomendarla con el mayor interés a todos los sacerdotes.

Precio de suscripción anual, 3 pesetas. Para pedidos y suscripciones, Colegio de la Divina Infantita, *Guadix* (Granada).

Estampas Maricel

La publicación de esta serie de estampas constituirá sin duda un nuevo éxito para la casa Luis Gili, de Barcelona, que ha sabido llegar al alma del público devoto dando a esta serie un sabor verdaderamente místico, a lo que contribuye todo el conjunto de la estampa: el borde azul celeste que lleva y la elegante orla que encuadra los 49 modelos de que consta la serie, la mayoría diferentes de los que figuran en las demás series publicadas por dicha casa, y desde luego de los mejores sin ningún género de duda que conocemos.

En resumen: un acierto más, que hace recomendamos a nuestros lectores la serie «Maricel», y los que estén interesados en conocerla pueden solicitar una estampa de muestra del propio editor (Luis Gili, Córcega, 415, Apartado 415, Barcelona), quien la remitirá a todo comprador probable. Precios: Ptas. 2,75 el ciento y ptas. 25 el millar.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.